



CAMPAIGNING TO KEEP
WATER AS A PUBLIC TRUST

Las diez razones principales para oponerse a la privatización del agua

El Banco Mundial ha predicho que por 2025, dos tercios de la población mundial no tendrá suficiente agua potable. Con esta perspectiva tan severa, no sorprende que la revista *Fortune* hace poco definió el agua como “el petróleo del siglo 21.” Empresas privadas—muchas de las cuales son multinacionales cuyos tentáculos andan por el planeta en búsqueda de oportunidades de convertir la miseria de regiones en grave necesidad de agua en ganancias para sus ejecutivos y accionistas—están alistándose para sacar lucro de esta crisis.

En vez de proteger los suministros que existen, aumentar los esfuerzos de la conservación, ayudar a poblaciones vulnerables, limitar la contaminación o levantar el conocimiento público, cada vez más funcionarios gubernamentales de todas partes del mundo están acudiendo a la privatización — para transferir el control de este recurso preciado del sector público al sector privado.

No es una exageración de decir que la sobrevivencia de millones de personas queda pendiente de las decisiones que hoy se toma — en gran parte a puerta cerrada — en las salas de juntas empresariales y las oficinas gubernamentales por todo el mundo. Con cada gota de agua que cae en las manos de intereses privados, una solución sostenible a la crisis global del agua mueve aun más y más fuera del alcance del público.

La privatización lleva a aumentos de tasa

Empresas han utilizado los aumentos de tasa para llevar al máximo las ganancias, que, a propósito, es su última objetivo. Esta objetivo suele venir al sacrificio de la calidad del agua y el servicio al cliente, pero sin sacrificar los salarios hinchados de los ejecutivos. Entre los aspectos más oscuros del manejo del agua como un bien vendible, y no como una necesidad humana básica y un recurso natural, es que frecuentemente los pobres están negados al acceso. Porque vivir sin agua no es una opción, la gente a menudo está forzada a consumir agua peligrosa, por temor a que sea enfrentada con el hambre o la falta de medicina o educación.

La privatización pone en riesgo la calidad del agua

Porque las ganancias manejan el programa empresarial y no un concepto del bienestar público, la privatización tiene como resultado generalmente de comprometer los estándares ambientales. La Asociación Nacional de Compañías de Agua (NAWC), que representa la industria privada del agua en los EE.UU., constantemente e intensivamente hace calbideo ante el Congreso y la Agencia de Protección Ambiental para que no adopten los estándares más altos sobre la calidad del agua. El NAWC también solicita persistentemente que todas las regulaciones federales sean

basadas en un análisis de costo-beneficio. Eso significa que el salud público sea sacrificado por las ganancias siempre más altas.

Las compañías son responsables a accionistas, no consumidores

En muchos casos, los tratos que agencias gubernamentales hacen con compañías de agua incluyen los derechos exclusivos de la distribución para 25 a 30 años, efectivamente autorizando un monopolio. Las compañías están bajo poca presión de responder a las preocupaciones del cliente, especialmente cuando el producto en cuestión no es un artículo del lujo que familias pueden prescindir si ellos no son satisfechos con el desempeño del único proveedor.

La privatización fomenta la corrupción

La misma estructura de la privatización alenta la corrupción. El mecanismo de equilibrio de poderes que podría prevenir la corrupción, tal como la responsabilidad y la transparencia, esta fuera de cada paso del proceso, desde la manera en que diferentes empresas buscan obtener el contrato hasta la entrega del agua. Los contratos se trabajan generalmente a puerta cerrada con los detalles en secreto aun después de que el contrato se firma, y aunque es el público que será afectado directamente por las condiciones del contrato. Esta situación se abre hasta el soborno, que, si los escándalos recientes por todo el mundo son una indicación, no sea una ocurrencia rara.

La privatización reduce el control local y los derechos públicos

Cuándo los servicios de agua se privatizan, poco se puede hacer para asegurar que la compañía — que sea doméstica, extranjera o trasnacional — trabajará en el mejor interés de la comunidad. Además, si una comunidad no es satisfecha con el desempeño de la compañía, volver a comprar los derechos del agua es una proposición muy difícil y muy cara. Otra vez, la

objetiva principal de las compañías de agua es llevar al máximo las ganancias, no proteger a consumidores.

Los Costos de la financiación privada son más altos que los de la financiación pública

Hay una percepción falsa de que cuando los servicios de agua se privatizan, el peso financiero cambiará del público al sector privado, que salvará el dinero de contribuyente asumiendo los costos de reparar, mejorar y mantener la infraestructura. En realidad, los contribuyentes terminan simplemente pagando por estos proyectos a través de sus cuentas mensuales. La financiación pública, libre de impuestos, baja el costo de los proyectos, mientras la financiación privado, que es imponible tiene como resultado las tasas de interés más altas. Como resultado, los consumidores tienen que hacer éstos pagos más altos para cubrir los préstamos de la compañía.

La privatización lleva a pérdidas de trabajo

Los despidos masivos suelen seguir tras la privatización, cuando las compañías tratan de reducir al mínimo sus costos y aumentar sus ganancias. A veces, el servicio al cliente y la calidad de agua se pone en riesgo debido al no tener personal suficiente. Como resultado, los despidos pueden ser tremendos no sólo para los trabajadores y sus familias, pero para los consumidores también.

La privatización es difícil de revocar

Una vez que una agencia gubernamental entrega su sistema de agua a una compañía privada, retirando del acuerdo sera casi imposible. Demostrando el incumplimiento del contrato es difícil y caro. También, los tratados de comercio internacionales proporcionan a las corporaciones un recurso legal poderoso. Una compañía privada, por ejemplo, puede utilizar los tribunales secretos del Tratado de Libre Comercio norteamericano para rebatir los desafíos a la privatización. En las condiciones para préstamos del Banco Mundial, que a menudo hace que la privatización del

agua sea un requisito, las compañías son garantizadas generalmente pagos en efectivo si una agencia gubernamental vuelve su sistema de agua al control público.

La privatización puede dejar a los pobres sin acceso al agua limpia

Contrario a las afirmaciones públicas, los programas de privatización del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el mundo en vías de desarrollo suelen resultar en menos acceso al agua para las personas pobres. Los programas de “ajuste estructural” endosados a los gobiernos buscando préstamos a menudo incluyen la privatización del agua como una condición. Empobrecidos, debilitados políticamente, tales países no pueden rehusar estas condiciones, cuando hacerlo así causaría que ellos dejen de pagar sus deudas. Como resultado, el Banco Mundial y el FMI son capaces de proporcionar contratos lucrativos y virtualmente libres de riesgo para empresas multinacionales, debido a las tasas de retorno garantizadas y cláusulas de protección de inversión.

La privatización abriría la puerta para exportaciones de agua en bulto

Completamente enterados de los pronósticos desolados del abastecimiento del agua, las corporaciones están en un arranque loco de obtener acceso al agua dulce que ellos pueden vender en ganancias inmensas, tan alto como 35 por ciento. Cae de su peso que los que controlan el abastecimiento de agua ejercerá un poder económico y político en grados casi inimaginables. Las exportaciones del agua en bulto — agua que se transporta de países ricos de agua a los países con poco agua — podrían tener consecuencias desastrosas. La extracción masiva de agua desde sus fuentes naturales puede resultar tanto en el desequilibrio como la destrucción ecológica. Interrumpir a los acuíferos con excesiva extracción daña el medio ambiente y los estándares socioeconómicas. El agua subterránea se está sobre extrayendo como es, y una vez que los acuíferos se vacían o son contaminados, son casi imposibles de restaurar.